

Más tangible, más inmediata y en todo caso más al alcance de la mano parece la segunda, se trata de crear UNA NUEVA CONCIENCIA, mediante la educación de las nuevas generaciones, inculcándolas un nuevo modo de ver los problemas de la naturaleza, formándolas en una ética hacia el equilibrio ecológico; es preciso que los niños, ya en los colegios, aprendan que si atentan contra la integridad del planeta, atentan contra su propia vida y contra la de sus descendientes; es necesario que sepan que la Tierra, ese viejo y todavía joven planeta es, hoy por hoy, de todos los planetas que conocemos, el único que alberga vida, que esa vida es implacablemente acechada, cercada y acosada por la muerte.

Los poderosos medios de comunicación de que hoy cuenta la sociedad moderna, como la televisión, la radio, las grandes revistas y periódicos, las enciclopedias zoológicas y los libros de ciencia y divulgación, deben ser el vehículo que nos haga llegar esta nueva conciencia; incluso los más modestos, como es el caso de Galatea, no deben estar (de hecho no lo está) al margen de este empeño; nuestros maestros deben de inculcar en sus alumnos, el amor y conocimiento de todo lo relacionado con los temas de la naturaleza; nuestro ayuntamiento, con la ayuda de todos, debe afrontar y tener en cuenta los problemas de este tipo que pudieran surgir en nuestro municipio.

Es apremiante poner en marcha esta nueva conciencia, para que sea el propio usuario, el individuo humano, quien se niegue a utilizar materiales no biodegradables, a ensuciar, a destruir el ambiente que le soporta y le nutre. El código de conducta de las nuevas generaciones debiera llegar implícito el respeto a la vida y el conocimiento profundo de que forman parte de una gran comunidad extraordinariamente fuerte pero terriblemente vulnerable; porque si no se puede abocar en una situación irreversible para las plantas, los animales y los propios seres humanos.

Por último, y en especial, me gustaría llevar esta concienciación al ánimo de los propietarios y responsables de los cotos de caza existentes en nuestra comarca (La Sagra) pues al ser éstos los que más cerca tengo, son también de los que con más frecuencia me llega la noticia de la sistemática destrucción de las aves rapaces; me consta que todavía hoy se premia con dinero la acción de guardas y alimañeros en su limpieza de "alimañas"; es hora de dejar de intentar que nuestros campos, a toda consta, se conviertan en una inmensa granja donde no quepan más especies que las estrictamente cinegéticas.

Vicente Garcia.



Armeria ALONSO

C/. Jabonería, n.º 10

ESQUIVIAS (Toledo)